

de ella misma, que habia ayudado á corromperlo todo. En efecto solo á la vírgen María corresponde ser la madre de todos los vivientes en calidad de madre y esposa del que es padre de la vida y rey del siglo futuro. Con este motivo observa Dionisio el cartujo que la palabra Eva tomada exactamente significa la vida para manifestar que la segunda Eva no tanto es viviente como la vida misma, por quien respiran todos los que tienen la vida espiritual de la gracia y por quien esperan la eterna de la gloria, sin lo cual no pueden esperar ningun bien, así como no pueden vivir sin vida.

Digna madre de la vida, digno esposo que has de honrar su tálamo nupcial con un número sin cuento de hijos y poblar el cielo de una santa descendencia, que cantará por siempre las alabanzas y grandezas de la una y del otro, bendigamos sin cesar las estrellas de la mañana, y canten los ángeles á coros: Benditos sean el esposo y la esposa; y el cielo responda acorde un millon de veces: Amen.

§. IV.—Contrato de matrimonio entre el rey de la gloria Jesucristo y la bienaventurada Virgen su esposa.

La pretension amorosa.

II Cuatro cosas componen un contrato de matrimonio; á saber, la pretension amorosa, las promesas de futuro, la entrega de los cuerpos y el concierto de los artículos propuestos. En quanto á lo primero, habiendo sido siempre la costumbre de todas las naciones que el futuro esposo requiera de amores y no la esposa, no quiso el Verbo divino excusar este testimonio de cariño, pues por su infinita bondad previno á la Virgen santísima y le envió la embajada del parentesco que el cielo deseaba contraer con ella. S. German de Constantinopla lo

asegura formalmente (1) cuando con este motivo llama á María la vírgen pretendida. La misma observacion hace el abad Ruperto en dos diversos lugares de sus comentarios sobre el Cantar de los cantares (2) considerando especialmente que el esposo es siempre el primero á alabar á su esposa y decirle que le parece hermosa y agraciada sobre toda hermosura. Vé aqui las palabras que el divino esposo dirige á la Virgen por boca de Hugo de san Victor (3): Amada mia, te ruego me muestres ese rostro tanto tiempo deseado, porque si yo soy hermoso por excelencia, sé tambien que tú eres hermosa. Si yo soy tal por naturaleza, tú lo eres por gracia: si yo soy hermoso en perfeccion, porque toda la hermosura imaginable está en mí, tú eres al mismo tiempo hermosa sin tacha, y no hay en ti mancha, ni defecto alguno. Tu integridad virginal te hace hermosísima en quanto al cuerpo, y tu profunda humildad te hace aun mas hermosa en quanto al alma. En una palabra eres toda hermosa, porque la hermosura, la gracia y el decoro resplandecen en tí. Por boca del emperador Mateo Cantacuzeno le dice que es hermosa como la misma gracia, porque así vierte el devoto principe las palabras del capítulo VII de los Cantares: *¡Cuán hermosa eres y cuán graciosa, oh carísima, en las delicias* (4). Por boca del humilde contemplativo le dice que tiene tantas hermosuras como virtudes (5). Por la del rey Salomon, uno de sus abuelos, la convida á levantarse prontamente, porque ya ha pasado el rigor del invierno, las lluvias han cesado y ha venido el buen tiempo, los árboles empiezan ya á florecer y las aves á gorjear. Insiste aguijoneado de santa impaciencia y la ruega que

(1) Orat. de nativit. B. Virg. (4) Cantic. VII.

(2) Lib. 4 y lib. 5. (5) Idiota, Contemplat. de B.

(3) Serm. de Assumpt. Virg. c. 2.

no tarde mas en mostrarle su hermoso rostro y dejarle oír su dulce y agradable voz. En una palabra añade que ha tomado el sereno mientras ella abría las puertas de su consentimiento, y que su cabellera está toda negra por haber recibido el rocío de la mañana. Así Dios muestra siempre que es Dios no solo deseando el bien de sus criaturas infinitamente mas que ellas mismas y proporcionándoles mas de lo que se hubieran atrevido á esperar nunca, sino previniéndolas en la sollicitacion de su felicidad. La Virgen que tenia el corazon bueno y el oído experto, puso cuidado en las advertencias del rey del cielo. Le conozco en el hablar, dijo: sin duda esa es la voz de mi amado, que llama á la puerta é insta para entrar. Es para mí demasiado honor que se digne de pensar en una criatura tan vil: ya no es cosa de tardar; estoy resuelta y soy de él. No me detengo aquí á manifestar las santas ansias y el fuego que desde entonces abrasó el corazon de Maria: ya lo he hecho antes largamente.

Promesas de futuro.

II. Así paso á las promesas de futuro como segunda circunstancia de este contrato. Cuando se ajustó, hacia ya muchos miles de años que estaban hechas, á lo menos por los padres de ambos contrayentes, mediante las ratificaciones necesarias de su mútuo consentimiento. El Padre eterno por una parte casi desde el principio del mundo habia empeñado su palabra y de cuando en cuando habia manifestado á los hombres que persistia en su buena voluntad. Por otra los antiguos patriarcas, los profetas y los reyes de Judá, todos antepasados de la Virgen, habian dado su palabra y aceptado en nombre de su hija las ofertas del cielo y el ventajoso partido que se les presentaba. El único deseo de estas almas justas,

á quienes el santo Jacob llamaba los collados eternos (1), era ver cumplidas en sus dias aquellas promesas y ratificados aquellos contratos. Ahí terminaban sus mas fervientes deseos, y sin embargo el mediador principal de este asunto aguardaba la ocasion oportuna para darle cima. No puedo disimular el contento que he recibido al leer en los escritos del abad Ruperto una consideracion muy digna de conservarse en la memoria, que hace sobre aquel lugar del capitulo III del Cantar de los cantares, donde se dice que sesenta valientes de los mas fuertes de Israel rodean el lecho de Salomon, todos con espada y muy diestros para la guerra, prevenidos contra los temores nocturnos. Despues de decir el docto escritor que el lecho de Salomon era una figura muy expresiva de la Virgen santísima observa que no sin razon ordenó el Salvador á S. Pedro que volviera la espada á la vaina cuando la sacó para defender á su maestro, el cual quiso enseñarnos en esto que el uso de las armas habia sido tolerable y aun necesario en la antigua ley hasta á las personas destinadas á su servicio; pero que entonces ya no habia necesidad de ellas. » Antes de aquel tiempo, dice el devoto abad, el diablo resuelto á impedir por todos medios la union que el cielo intentaba celebrar con la tierra, empleaba todas sus fuerzas para sofocar por sus ministros infieles la semilla de los santos y de consiguiente para evitar el nacimiento de esta virgen elegida con el objeto de llevar al cabo los designios de Dios en beneficio de los hombres. Previéndolo el Espíritu Santo escogió desde el principio sesenta valientes capaces de resistir á los asaltos de Satanás, de librar de todo peligro con la punta de su espada el lecho nupcial del divino Salomon y de destruir con peligro de sus vidas á todos cuantos intentasen

(1) Genes. XLIX.

contrariar la venida de esta incomparable princesa al mundo. Esos sesenta guerreros fueron los patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y José, los caudillos del pueblo Moisés, Aaron, Josué y Caleb, los doce jueces de Israel, los sumos sacerdotes Samuel, Joiada, Zacarías, Josedech y su hijo Jesus, los profetas Elias, Eliseo, Isaías, Jeremías y los otros, los reyes David, Salomon, Ezequías y Josías, los capitanes Zorobabel, Matatías, Judas, Jonatás, Simon y Juan Macabeos. Los unos con las armas materiales, los otros con las espirituales y todos con el celo de la casa de Dios que los abrasaba interiormente, hicieron maravillas para preservar de las asechanzas de los enemigos visibles é invisibles el tálamo místico del verdadero Salomon, y á despecho del infierno le conservaron para hacernos ver los efectos de los designios del cielo y los admirables caracteres de la providencia de Dios. Así este gran monarca del mundo, fiel siempre en sus promesas, no omitió medio para darles feliz cima y tambien para tener siempre á los hombres en expectacion de la dicha que habia de traerles.»

El consentimiento de las partes.

III. Pero al fin habia que venir á las obras, porque no se hacia nada sin el expreso consentimiento de las partes. «Entretanto la santa Sion, dice S. Pedro Damiano (1), gemia viendo sus asientos desiertos, sus habitantes arruinados, sus antorchas apagadas, la tierra maldita, los hombres condenados y todas las criaturas padeciendo con motivo de ellos. Parecia que Dios disimulaba esta confusion general; pero no era así, porque pensaba de veras en los remedios esperando siempre el tiempo de-

(1) Serm. in Annuntiat. B. Virg.

cretado en los consejos eternos. Al cabo llega este; la futura esposa del Verbo se halla en edad competente para concluir el matrimonio tan deseado de la tierra con el cielo. A su futuro esposo le parece tan hermosa, que no puede ocultar su cariño: la ama con un amor tan casto como verdadero y no quiere oír hablar de tardanza. Junta de nuevo su consejo y delibera con los espíritus bienaventurados acerca de la provision de los asientos vacantes, de la reparacion de los hombres y de la renovacion de los elementos, y con gran pasmo de ellos les dice cosas admirables sobre el modo que quiere guardar en la redencion del linaje humano. En el mismo instante se saca del tesoro de la divinidad el sagrado nombre de Maria, y su majestad les da á entender que todo debe de ser reparado por ella, en ella, de ella y con ella, y así como en el principio no se hizo nada sin él, así nada será reformado sin ella. Tomada la determinacion, se dió la credencial al arcángel Gabriel, la cual contenia en sustancia un nuevo modo de salutacion para la nueva esposa, la encarnacion del Redentor, el modo que ha de guardar en la redencion de los hombres, la plenitud de la gracia, la excelencia de la gloria y el colmo de alegría para los habitantes del cielo y de la tierra.» Así habla aquel excelente doctor.

IV. S. Pedro Crisólogo lo dice en muchas menos palabras, pero graves y convincentes segun su costumbre (1). «Dios, dice, envia su embajador á la Virgen con comision de declararle de su parte su real palabra por testimonio de su cariño y la plenitud de la gracia por joyas, y de traer de vuelta el consentimiento y la fé de la misma Virgen empeñada por promesa solemne con las seguridades de su pension. El ángel va con toda presteza y pre-

(1) Serm. 140. in Evang. Luc. c. 1.

viene á la futura esposa de su señor para que des-
eche cualquier otro amor; pero no para sacarla de
las manos de José (porque no era mas que el guardian
de su honestidad), sino para asegurarla á Jesucristo,
con quien estaba desposada desde su concepcion.» «El
ángel Gabriel, dice S. Gregorio Taumaturgo (1), es en-
viado de lo alto para preparar el tálamo nupcial al celes-
tial esposo y llevar al cabo el matrimonio que habia de
ajustarse entre el Criador y la criatura. Es enviado á la
Virgen, que estaba verdaderamente desposada con José:
pero guardada para Jesus. Un espíritu puro es deputado
á la purísima Virgen, y el siervo que no cometi6 jamás
pecado, á la señora que está enteramente exenta de él.
La lámpara va delante del sol de justicia y el alba delan-
te del medio dia, el soldado delante de su rey, y el he-
raldo publica el misterio que ha de creerse con fé y no
averiguarse con curiosidad, que ha de ser adorado y no
comprendido, pesado con las razones eternas y no exa-
minado con las consideraciones humanas.» «El ángel
Gabriel fué enviado, dice S. Gregorio Magno (2), porque
pedia la razon que fuese elegido uno de los principales
espíritus del cielo para anunciar la union del soberano
señor de todas las cosas con su criatura, y muy acerta-
damente tocó la suerte á Gabriel, que significa la virtud
de Dios, porque traia la nueva de la venida del Verbo á
la tierra (que es el brazo y la virtud del Padre), enviado
para destruir las potestades del aire.»

V. El rey David previendo en espíritu esta divina em-
bajada y compadecido de las miserias comunes de nues-
tro linaje juzgó conveniente hacer una advertencia á su
nieta, para que entendiese la importancia de este asunto
y se acordase de que todos sus antepasados habian de-

(1) Serm. 3 de Annuntiatione (2) In Evang. Luc., c. 2.

seado vehementemente esta union. «Oye, hija, le dice (1),
y mira é inclina tu oido;» lo cual segun la explicacion de
S. Bruno, fundador de los cartujos, quiere decir (2): «Tú
eres la nobleza, el honor y la gloria de tu linaje y estás
destinada á ensalzarle mas de lo que puedes imaginar.
Vé aquí la ocasion, porque la palabra que te trae el
ángel del cielo, es la que nos ha de ensalzar á todos.
Así considera cuidadosamente lo que dice, y guárdate de
rehusar el partido que te propone.» Tendriamos que figu-
rarnos á la Virgen santísima muy poco cuidadosa de la
salvacion comun, muy poco resignada con la voluntad
de Dios, muy enemiga de su propio bien y muy falta de
juicio para creer que no se sometiera al punto á todas
las disposiciones del cielo. Si examina la embajada, mas
lo hace por su celestial prudencia que porque piense
rehusar la dicha que se le ofrece. Con efecto no bien se
declaró el angel, ella dió su consentimiento con pala-
bras formales poniendo toda su voluntad en las manos
de aquel de quien recibe tanto honor, y asegurando que
en adelante no puede tener otro pensamiento que este:
Mi amado para mí y yo para él. En cuanto ella habló,
se conmovieron los elementos, se movió la tierra, se
abrió el cielo, los padres del Limbo saltaron de contento,
los ángeles recibieron nuevo gozo, la santísima Trinidad
dió muestras de una alegría extraordinaria, y mas que
todos el esposo celestial, que solo esperaba esa palabra,
manifestó su indecible amor saliendo triunfante del em-
pireo en su carro de gloria y aguijando de tal suerte
sus corceles, que en un instante se halló al lado de su
esposa. La razon pedia que la Virgen que tenia tanta
parte en el misterio, la tuviese en el regocijo público, y

(1) Salmo XLIV.

(2) Serm. in Assumpt. Virg.

así sucedió, porque un día reveló á santa Brigida que su corazón sintió entonces una dulzura inexplicable (4).

El contrato.

VI. En cuanto á las condiciones del contrato sería gran temeridad en mí querer apuntarlas: son artículos secretos de que no nos toca á nosotros tener conocimiento. Solo diré que el devoto emperador de Oriente tantas veces citado haciendo hablar á la Virgen santísima extendió el principal de todos en estos términos: «Él tomó de mí la carne, y yo tomé de él la divinidad.» ¿Qué otra cosa podía dar nuestra tierra, ni qué cosa mas grande debia de esperar del cielo? Porque dejando aparte las ventajas personales de la castísima esposa, es claro que de ahí proviene cuanto poseemos en términos de gracia y de gloria. Sean dados por ello honor y agradecimiento al esposo y á la esposa en todos los siglos.

§. V.—La pompa nupcial con todas sus ceremonias.

La ceremonia nupcial entre los judíos.

I. En cuanto he podido sacar del ritual de los hebreos, del Cantar de los Cantares, del salmo LXVII y de los escritos de los mas doctos intérpretes, las ceremonias de los hebreos en sus bodas, cuando estaban mas florecientes, no se diferenciaban mucho de las que voy á declarar. Precedian los contratos de que he hablado ya, y llegado el día de la boda, el esposo iba por la mañana temprano á casa de la esposa á darle los buenos dias:

(4) Véase al fin del tomo la adición de la madre M. J. de Blemur que va en la nota C.

luego se retiraba á una casa de campo. La esposa se levantaba á toda prisa y sin detenerse á engalanarse salia con sus compañeras en busca de aquel, y no cesaba de lamentarse é informarse hasta que le encontraba. Entonces era recibida con su acompañamiento por los padres, deudos y amigos del esposo con todas las muestras de alegría. El esposo sacaba los vestidos preciosos, las joyas y preseas que tenia preparadas para ella, y se las entregaba á aquellas doncellas, las cuales se disponian á adornar á la esposa. Despues de tomar un refrigerio y tener un rato de huelga se levantaba una tienda debajo de la cual los esposos se daban mutuamente las manos para ratificar sus promesas por un consentimiento formal y reiterado.

II. Cuando se acercaba la noche, entraban los dos en un carro primorosamente adornado para ir á la casa del esposo donde eran esperados, ó bien á la de la esposa, como sucedia muchas veces, segun vemos por el capítulo III de los Cantares. Por él sabemos tambien que Salomon para recompensar á las doncellas de Jerusalem mandó hacer una litera en forma de tálamo nupcial, para que les sirviese el día de su boda. La madera era cedro dorado, las columnas de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura, lo que está en medio de él, solado de piedras de diversos colores. Esta litera estaba abierta por los dos lados, para que fuesen fácilmente vistos los esposos. En cuanto montaban en ella, se colocaban al rededor la tropa de convidados y especialmente los mozos solteros y las doncellas, que iban cantando el epitalamio y llevaban en una mano la antorcha y con la otra arrojaban flores sobre los asistentes y en particular sobre los esposos. Durante esta ceremonia no permanecian en silencio ni uno ni otro, sino que se daban pruebas de su mútuo cariño dirigiéndose alabanzas, como vemos en el capítulo IV de los Cantares. Así llegaban sin sentir á la